# ADELANTE!

PERIÓDICO DEL Y PARA EL PUEBLO

AÑO I — NÚM. 13 — Montevideo, Septiembre 15 de 1909 — Dirección: CALLE NUEVA YORK, 128

PORTE PAGO.


## En la sociedad anarquista

VII

### LA ABOLICIÓN DEL DINERO

Muchos escritores han dicho infinidad de veces que mientras la humanidad ó la mayor parte de ella vive en la escasez y en la indigencia, los almacenes y las tiendas están llenos de víveres y de mercaderías. Nuestros escritores han dicho también, y lo han probado con citas y hechos, que los acaparadores de la producción natural é industrial, antes permiten que se pudra y averíe la mercancía en los depósitos, que abaratarla ó ponerla en el mercado en condiciones propias para que la utilice y la adquiera el consumidor á un precio más bajo del que había señalado el capitalista para asegurar la ganancia futura.

Esta maniobra en el comercio en grande escala se llama «sostener la factura», esto es, sostener el precio, aunque sea á costa del hambre del pueblo.

Lo dicho no supone, seguramente, que en la sociedad futura, con la misma producción que en la de hoy, haya de haber productos en abundancia para todos los consumidores; no lo supone, porque si bien hoy abunda la producción hasta el punto de estar los almacenes llenos de víveres y mercaderías, la mayoría de las personas consumen mucho menos de la mitad de lo que debieran. Pero á este exceso de producción, que es exceso únicamente porque los hombres no consumen lo que deberían por carecer del signo convencional que hace falta para adquirir el producto, hay que agregar la enorme producción que se pierda con el sobrante de brazos que existe constantemente, esto es, con los obreros que hay parados, por que nadie alquila su actividad; con las máquinas productoras que existen construídas en todos los talleres y que no funcionan, porque muchos patronos no tienen capitales para engrandecer el negocio comprando nuevas máquinas ó supliendo las viejas con otras más perfectas; con el temor que inspira á todo burgués cambiar por el producto mecánico el manual del hombre. hecho expuesto siempre á quebrantos y á disgustos por la oposición que á él han de hacer los obreros necesariamente, porque la máquina, es decir, la facilidad en la producción representa la muerte para los trabajadores. De modo que al factor actual de la producción hemos de agregarle *en la sociedad presente* los brazos parados, las máquinas paradas, la resistencia social ó la resistencia del obrero á perfeccionar y á multiplicar la producción por medio de la mecánica.

Así, pues, si al exceso de productos que se observan actualmente agregamos las fuerzas que hemos señalado, perdidas por la oposición que necesariamente han de hacerse los elementos que componen esta sociedad, el sobrante de elementos de vida será mucho mayor.

Obsérvese que aún no hemos utilizado en favor de nuestra tesis de que los elementos de vida sociales serán, en la sociedad futura, tan seguros y abundantes como los elementos de vida naturales, más que la fuerza que desperdicia la sociedad presente. Las fuentes de vida que nos ofrece la sociedad anarquista son tan abundantes é infinitas, que casi nos declaramos impotentes para indicarlas en su parte más visible y menos pródiga.

En primer lugar, llevad á la producción á todos los ejércitos del mundo, á todos los clérigos, á todos los empleados del Estado, á todos los políticos, á todos los empleados particulares, á todos los contratistas, á todos los intermediarios entre el consumidor y el productor... en fin, á cuantos no producen algo utilizable en la sociedad anarquista, y aumentaréis la producción de una manera asombrosa sobre el aumento que podría hacerse aprovechando mejor los mismos elementos productores de la sociedad presente.

Ahora, imagínate, lector, un estado social en el que nada dejara de hacerse por imposibilidad

Se reparte gratis

económica ni lucha de intereses sociales, en el que todas las personas pudieran dedicarse al invento sin traba ni dificultad de ninguna clase, y verás crecer y multiplicar ante tus ojos de modo infinito, no ya la producción ó los elementos de vida sociales, sino la manera de producirla mecánicamente. En este caso, como dijimos en el número pasado, la producción de elementos de vida sociales, esto es, de aquellos elementos que nacen de la industria y del progreso humano, superarían, sin duda alguna, en abundancia y en superioridad, de que nunca habrían de faltarnos, á los mismos elementos de vida naturales.

Pero nosotros no nos damos aún por satisfechos con la exposición que acabamos de hacer y la prueba que acabamos de presentar, y como conocemos, por lo mucho que lo hemos estudiado, el espesor y la dureza del entendimiento cuando no ha visto la luz ni ha reblandecido las cortezas atávicas, seguiremos desvaneciendo las dudas que vayan apareciendo en la mente de nuestros lectores, no anarquistas; pero esto lo haremos al tratar del estado de vida social, sin autoridades ni leyes de ninguna clase.

Todo se andará.

## Inercia anárquica

Atravesamos, es innegable, un período vergonzoso, de indiferencia, de pusilanimidad y hasta puede decirse de inconsciencia.

Unos pocos, los más templados por el fuego de la ideología anárquica, los que no saben de acobardamientos y saben amar como se debe la causa que defienden, son los únicos, los que aun batallan, los que no duermen sobre los laureles temerosos de las derrotas que ocasiona un ilusionismo fundado sobre un triunfo obtenido; los más, los que alardean esfuerzos y pregonan valor, duermen en el tibu nidal del vencimiento convencional y solo en el café, junto á la mesa garabateada por el grafito del lápiz, que dice de la haraganería gastada de los parroquianos, se les oye hablar, con tono de ungidos apóstoles místicos, urdiendo críticas acerca del proceder ó del esfuerzo de los que bregan, desnaturalizando hechos ú obras y comentando con acentos de tribunos barricaleros la obra de los que, aun suponiendo que obrasen regularmente, se sobreponen á ellos, porque al fin y al cabo, nadie está obligado á hacer más de lo que puede y cumplen con esta verdad aquellos que, á la medida de sus fuerzas, se afanan por llevar á todos lados el germen sano y fructificador de las ideas emancipadoras.

Nosotros, los que tenemos conciencia de nuestros actos, no debemos permitir que en nuestro campo se terjiversen las cosas y se amparen las cobardías, debemos indicar nuestros propios defectos para que á alguien pueda tocar el remedio de la crítica, libertándolo de lo que no deja de ser un prejuicio.

Nuestra causa necesita actividad, mucha, muchísima; no debe desuidarse ni un momento que pueda ser propicio á la propaganda, no porque nuestras ideas necesiten la razón de ser para vivir, sinó porque sus enemigos son múltiples y porque se lucha desproporcionadamente, contra una ignorancia que se ha hecho carne en el cuèrpo de la humanidad.

A todos nos toca pues, ponernos en guardia; con las armas de nuestras verdades no necesitamos otra defensa; á la lucha, pues, todos los conscientes, los que aman la más justa de las causas, los que se distinguen calificados como anarquistas; que no haya ni transidos ni cobardes y que la propaganda activa y consciente sea un hecho.

Acéptese esta invitación en la seguridad de que el esfuerzo se verá rápidamente coronado de un triunfo.

## Hacia la perfección

Caminamos los hombres lentamente, es verdad, pero sin pararnos ante ningún obstáculo, en pos de un ideal cualquiera. Vamos consciente ó inconscientemente andando hacia el perfeccionamento. Este perfeccionamiento, que se observa en todas las especies, es no sólo individual, sinó también colectivo. Desde que salimos del claustro materno hasta el último instante de nuestra existencia, por muy dilatada que ésta sea, no hacemos más que evolucionar, progresar, perfeccionar material, moral é intelectualmente. Esto parece incierto, tanto aplicado al individuo como á la colectividad. Pero no lo es. Porque nosotros no aludimos á los que viven miserablemente, sin penas ni alegrías, sin sentir y sin dignidad, indiferentes á lo que á su alrededor pasa, sin tener un ideal altruista por encima de su ruin egoismo, que no luchan, que no odian, que no aman, que no tienen, en fin, ni conciencia de su existencia, ni un concepto deleznable—por lo menos—de la vida, ni aun siquiera fuerza para conquistar el pan que les dan á cambio de su trabajo, los unos, ni valentía para gritar «¡robamos!», los otros; sino que unos se resignan á vegetar estúpidamente y otros se parapetan tras la divinidad y la ley—ambas falsas—para tratar de legitimar sus cobardes latrocinios.

No; para nosotros, los hombres son algo superior

á toda esa basura que acabamos de mencionar; esos á que nos hemos referido no son hombres más que en la forma. ¡Qué saben la mayoría de los «hombres» lo que es ser Hombre! No son hombres los tiranos, los explotadores, los esclavos sumisos. Para nosotros, ser hombre es ser rebelde á toda imposición, ser amante de todas las libertades, ser odiador de las iniquidades todas. Luchar contra el el privilegio, tener voluntad propia, afirmar su personalidad, creerse superior á todos los que superiores á él se creen, ser soberano, ser justiciero, libertario, igualitario, considerarse tanto como cada uno y más que todos, ser libre moral é intelectualmente, y ansiar serlo también materialmente, eso es ser hombre.

Y los que son hombres así, los hombres verdaderos, los que aman á la Vida sobre todas las cosas, son los que, conscientemente se perfeccionan sin cesar. Y la colectividad humana, inconscientemente, cierto, y pesándole á muchos de sus individuos, va también perfeccionándose paulatinamente.

Va todo, pues, perfeccionándose: algunos individuos, rápidamente; toda la colectividad humana, despacio, pero sin cesar.

**Llegará, por tanto, un día en que, anhelando la mayoría de los individuos un estado social más perfecto que el presente, y no resignándose á soportar las iniquidades inherentes al sistema autoritario y capitalista, la sociedad actual se destruirá violentamente.**

NUESTRA PRENSA

## "Wohlstand für Alle"

**Se publica en la ciudad de Viena, redactado en la lengua alemana. Su título, traducido al español, significa Bienestar para todos.**

En la Memoria que sobre el movimiento anarquista en Viena leyó en el Congreso de Amsterdam nuestro compañero Pierre Ramus se manifestaba ya la idea de su publicación.

Es quincenal y publica regularmente el suplemente literario Ohne Herrschaft.

Se publica á tres columnas, con ocho páginas de texto y contiene una abundantísima información sobre el movimiento anarquista y socialista revolucionario de todos los países.

La Redacción y Administración de este querido colega se halla situada en Fockygasse, 27, II/17, pero toda la correspondencia debe dirigirse á W. Kubesch, Schonburgstrasse 5, III/27, Viena IV, (Austria).

## Organización anarquista

En Perú (Lima) acaba de establecerse un Centro de Estudios Sociales. Los compañeros que quieran enviar folletos ó periódicos, pueden dirigirse al grupo «Humanidad», Mapiri 424.

—En Saint Saturnin (Francia) se ha formado una biblioteca comunista. Puede enviarse la correspondencia, folletos y libros á nombre de Jouval Valentin.

## El Terrón de Azúcar

(CONTINUARÁ

Recuerdo que sufrí un gran golpe en la cabeza y que perdí el conocimiento. Cuando volví en mí encontréme tendido detrás de unos zarzales cerca de la línea férrea; Liustig se hallaba á mi lado observándome con ansiedad. Estaba amaneciendo.

—¡Vamos arriba!—me dijo Ivan,—buen susto me has dado. Haz un esfuerzo y vámonos de aquí. Si nos descubren no hemos adelantado nada y estamos perdidos.

Incorporéme como pude con la ayuda de Ivan; me restregué los ojos y traté de recordar los últimos acontecimientos.

—¿Y el tren, donde está?—pregunté mirando hacia la vía.

—¡Qué se yo!—me contestó—yo salté detrás de tí, y el tren siguió... á los infiernos, supongo. Pero ahora en quien tenemos que pensar es en nosotros. ¡Mira! Nuestros hermanos de Tambow no nos han olvidado, y me señaló un hato de vestidos, en el suelo, cerca de nosotros.

—¿Dónde has encontrado eso?

—En el cobertizo que se vé allá á lo lejos y á donde he ido antes por si encontraba allí algo para socorrerte. Has tenido buen ojo. Nos hemos separado de nuestro imperial señor justamente en el sitio debido.

Mientras hablaba iba despojándose de sus vestidos y ataviándose con parte de los que se hallaban en el suelo, resultando en pocos minutos convertido en un verdadero «moujik» (aldeano ruso), cubierto con su «polushuba» y todo. Seguí su ejemplo, ayudándome mi compañero en la faena; quemamos después con una cerilla nuestros pasaportes de mozos de cocina, y haciendo un gran paquete con nuestros vestidos y sujetando á ellos unas cuantas piedras, los arrojamos al fondo de un río que por allí cerca pasaba.

De dos individuos de la servidumbre del czar, nos encontramos transformados en dos pobres aldeanos con pasaportes en el bolsillo firmados por el Zemski Natchalnick y por los cuales se nos permitía dejar nuestra aldea y emigrar en busca de trabajo. Durante todo el día caminamos á lo largo de la carretera que cruza aquellas desoladas estegras, y por la noche llegamos á Arkadak, población rural, donde nos dió acogida el «pope» ó cura del pueblo, que era miembro de nuestra organización. El Círculo de Tambow había procurado facilitarnos todo lo posible nuestro escape, pues á la mañana siguiente encontramos preparado para nosotros un carro de campo en un lugar muy solitario del camino, y en él ya pudimos atravesar con más comodidad y rapidez el valle de Koper y el fértil país de los cosacos del Don hasta llegar á Filinorskaia, estación de poca importancia del ferrocarril del Tzaritzin-Lipetsk.

Como esta es una línea de las principales que cruzan el imperio pudimos marchar directamente hasta Dunabürg y de allí a Vilna. Cruzamos después la frontera por Wirballen, dirigiéndonos enseguida á Königsberg, donde inmediatamente nos embarcamos para Inglaterra como emigrantes.

Más de una docena de veces durante este accidentado viaje hasta la frontera los agentes de la policía, siempre sospechando, examinaron minucio-

(Concluirá).

## A beneficio de "¡Adelante!"

Un compañero nos ha enviado, para ser vendido en beneficio del periódico, «La Comedia del Amor», de Enrique Ibsen y «Drama de Familia», de Jacinto Octavio Picón. Ambos volúmenes, encuadernados, pueden solicitarlos los compañeros á la dirección de «¡Adelante!», al precio de «cuarenta» centésimos cada uno.

Seguiremos enviando los pedidos de tarjetas postales que se nos hagan, á los precios siguientes:

100 tarjetas, $ 1.50
50 id. » 0.75
25 id. » 0.40

Como se sabe, son dos tarjetas diferentes las editadas por el periódico, ambas de propaganda netamente revolucionaria. Pedidos á la dirección de «¡Adelante!»

N. O., de Montevideo, nos ha remitido la hermosa novela «Naná», de Emilio Zola, para venderla en provecho del periódico. Es en rústica y puede adquirirse por el módico precio de quince centésimos. Pídase á la dirección.

Para ayudarnos en el pago del franqueo de paquetes al extranjero. un camarada de Rocha nos ha enviado veinte centésimos en sellos de correos, prometiéndonos al mismo tiempo repetir el envío cuantas veces pueda. Agradecemos.

Del departamento de Artigas se nos ha devuelto un paquete de 25 ejemplares del Catecismo Anarquista, por no encontrarse al destinatario. Ponemos dicho paquete á disposición de los compañeros al precio de quince centésimos.

## A la prensa libre de Europa

«La línea del ferrocarril «Nord Ouest du Brésil», actualmente en construcción, tiene que atravesar regiones inhabitadas, cubierta en toda su extensión de bosques, selvas y pestilentes pantanos. La empresa de los trabajos se niega perentoriamente á tomar las precauciones necesarias para protejer la salud y la vida de los trabajadores, que mueren en gran número diariamente, de fiebres infecciosas y del «béri béri» en las regiones pantanosas del Matto Grosso. Las condiciones de contrata de los trabajadores son las siguientes:

Trabajar todo el día bajo un sol abrasador, tropical.—Alimentación de habichuelas y carne de vaca salada.—Dormir bajo tiendas de campaña y sobre la tierra que emana veneno, devorados por los mosquitos y moscas ponzoñosas. Para atender á los enfermos no hay médicos ni medicinas. Aun los enfermos se ven obligados á trabajar á la fuerza. A los que rehusan trabajar ó materialmente ya no pueden se les mata á tiros de revólver ó se les fusila.

En un mismo día un trabajador y un asno murieron de fatiga y de privaciones. El hombre y la bestia fueron enterrados en la misma fosa.

La compañía se ha reservado el monopolio de los artículos alimenticios, y los vende á los trabajadores á un precio cuadruplicado del corriente en el mercado. Al finalizar el mes todos los trabajadores se hallan en deuda con la Empresa.—Y esos crímenes se perpetuan con el consentimiento silencioso del gobierno republicano.

El redactor de «O Baurú», periódico que ve la luz en la villa homónima,—primera estación del ramal del ferrocarril «Nord Ouest du Brésil»—por haber denunciado los crímenes de la poderosa Compañía, ha sido amenazado á muerte si reincidía. Es de todo punto necesario que la prensa libre de Europa, impida por todos los medios que estén á su alcance la emigración de los trabajadores al Brasil donde les espera la esclavitud, la tortura y la muerte».

## Un número extraordinario de "¡Adelante!"

*El 11 de Noviembre próximo, «¡Adelante!» publicará un número extraordinario de 12 ó 16 páginas, ilustrado. Para mayor facilidad en lo que respecta á la cuestión monetaria, suprímense los números del 1.° y 15 de Noviembre, pudiendo, de esta manera, dar mayor realce á la idea y publicar el extraordinario sin mayor esfuerzo. En cuanto al precio, vendrá á ser el de «un peso» los cien ejemplares.*

*Los pedidos pueden hacerse desde este momento, abonando por adelantado el importe.*

*Será un número de verdadera propaganda, pues el hecho de publicarlo en esa fecha no quiere decir que vayamos á lloriquear sobre las tumbas de los queridos compañeros ajusticiados en Chicago ni que vayamos á comernos crudos á los burgueses que los asesinaron. Se trata solamente de un recuerdo cuya mejor consagración consiste en propagar las ideas sublimes por las que subieron altivamente al cadalso los camaradas que inmortalizaron la fecha del 11 de Noviembre.*

*«¡Adelante!» publicará en su próximo número:*

## La anarquía y sus medios de lucha, la Internacional

*interesante artículo de Pierre Kropotkine aparecido en «Les Temps Nouveaux» de París y traducido expresamente para este periódico.*